

PROFUNDIZANDO LA INTEGRACIÓN EN EL MERCOSUR²: IDEAS SOBRE LA COMPLEMENTACIÓN PRODUCTIVA Y LA INDUSTRIA DEL SOFTWARE

Resumen

Dado que el esquema de regionalización basado en la especialización de las ventajas estáticas no ha sido suficiente para consolidar a nivel regional un desarrollo económico sostenible, es oportuno repensar las estrategias de integración. El concepto conocido como Complementación Productiva, avanza hacia esta dirección. El presente trabajo se presenta se propone argumentar a favor del potencial que tiene la Integración Productiva para avanzar sobre las deficiencias del Mercosur. Además, a fin de otorgarle un aspecto más concreto a tal argumento, se presenta una propuesta concreta sobre Integración Productiva en el marco de la industria del software y servicios informáticos (ISS).

Palabras Clave: *Mercosur - Integración Productiva - Industria del Software*

Abstract

The regionalization scheme based on the specialization of static advantages has not been sufficient to consolidate sustainable economic development at the regional level, thus is timely to rethink integration strategies. The concept of Productive Complementarity moves in this direction. The present work proposes an argument in favor of the potential of Productive Complementarity for advancing the deficiencies of Mercosur. In addition, a concrete proposal on Productive Complementarity within the framework of the Software and Computer Services industry is

1 Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Siglo 21.
Contacto: mikzapata@gmail.com

2 A los propósitos de este trabajo, cuando se menciona Mercosur, solo se está haciendo referencia al bloque compuesto por los 4 socios fundadores: Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay.

Key Words: *Mercosur - productive integration -Software industry*

Introducción

Los variados procesos de integración regional y cooperación económica que han sido rubricados desde el Cono Sur y, de forma más general, aquellos conducidos en América Latina, coinciden en su énfasis (más por inercia que como parte de un plan elaborado) en una complementación intrarregional basada en ventajas comparativas estáticas. Como consecuencia, la especialización derivada de los intercambios se ha concentrado en las industrias ligadas a la producción y procesamiento de las vastas dotaciones de recursos naturales con los que cuenta la región.

Cuando con la firma del Tratado de Ouro Preto en 1994 el Mercado Común del Sur (Mercosur) termina por institucionalizarse, sus estructuras y dinámicas se consolidaron sobre los supuestos de la teoría clásica del comercio internacional y su corolario de las ventajas comparativas estáticas. Este esquema no fue suficiente para poner en marcha un desarrollo económico sostenible, y la desigual distribución de los costos y beneficios entre sus socios, superó a las potencialidades del proyecto integracionista.

Las primeras fases del proceso de integración, que incluyen la especialización y reasignación de factores hacia industrias más eficientes, impulsaron un entorno en el que industrias de países como Argentina y Brasil (quienes cuentan con una explotación de recursos naturales relativamente tecnificada y una industrialización sostenida de larga data en base a lo que se conoce como Industrialización por Sustitución de Importaciones -ISI-) pudieron expandirse y ganar eficiencia a nivel regional. Para el caso Uruguay y, particularmente, Paraguay, la especialización productiva conducida por los criterios del modelo estático, derivó en un margen estrecho para la reasignación de recursos frente a las ventajas de sus vecinos.

La economía del Paraguay llegaba al Mercosur sin el desarrollo de un modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones y con la experiencia de un rápido crecimiento entre la década de los '60 y '70 de la mano de la construcción del importante proyecto hidroeléctrico de Itaipú y de la expansión agrícola. Con la unión aduanera esto terminó por condensar en la especialización en un modelo agro-exportador concentrado en un reducido número de productos, la explotación de recursos hidroeléctricos y una importante intermediación comercial informal (ALADI, 2002).

Diferente fue el caso de Uruguay, pues el proceso de integración regional impulsado por el Mercosur, acompañó y potenció las políticas de apertura, expansión y diversificación comercial que estaban siendo promovidas por Montevideo desde comienzos de la década del '90 (Bittencourt y Massi, 2002). Así, a su tradicional sector primario, Uruguay fue capaz de sumar una continua participación del rubro servicios a sus exportaciones (2002). No obstante, los esquemas de inserción uruguayos siguieron anclados en el modelo de ventajas comparativas estáticas. Como consecuencia de esto último, la apertura del sector externo del país tuvo un alcance limitado en el desarrollo de la economía total y se registró un aumento de la dependencia hacia los socios mayores del bloque, Brasil y Argentina.

Transcurrido ya 24 años desde la firma del Tratado de Ouro Preto, el Mercosur no ha llegado a ser una instancia superadora de estas asimetrías presentes entre sus miembros, como así tampoco al interior de los mismos. Como señala Terra (2008),

Las regiones Norte y Noreste de Brasil, Noroeste de Argentina y Paraguay crecieron en forma más lenta que el resto del MERCOSUR porque predominaron los factores que retardan el crecimiento. En contraste, los factores impulsores del crecimiento predominaron en las regiones Sudeste, Sur y Centro Oeste de Brasil, en el resto de Argentina y en Uruguay (p. 1)

Dada estas falencias, el Mercosur tampoco ha logrado el éxito en convertirse para sus miembros en un instrumento para el desarrollo económico a largo plazo, pudiendo este ser descripto como “un conjunto de objetivos que tienen en su centro al crecimiento económico de largo plazo, con los ritmos y características necesarias para que la dinámica se difunda ampliamente en la población” (Bittencourt, 2003, p. 4).

Para que cualquier intento de integración regional que se ensayase en el Cono Sur llegase a ser funcional a un crecimiento y desarrollo a largo plazo, debería concentrarse en permitir lograr a sus miembros avanzar sobre esquemas productivos que favorezcan:

- Una regionalización que sirva de instrumento para superar las asimetrías entre los países, como al interior de los mismo, y que permita dibujar un mapa regional que, filtre y atraviese, los distintos eslabones de un proceso productivo;
- la reducción de la vulnerabilidad de las economías nacionales y regionales frente a los cambiantes mercados internacionales. Como se expresó al inicio, la especialización derivada de la regionalización se ha concentrado en las industrias ligadas a la producción primaria; sector que se halla bajo el constante peligro del deterioro de los términos de intercambio y de la volatilidad de los precios internacionales;

94 - la generación de empleo productivo y de procesos de I+D+I (Investigación, Desarrollo e Innovación), todo en armonía con el medio ambiente y el contexto social (Bittencourt, 2003).

Dado que el esquema de regionalización basado en la especialización de las ventajas estáticas no ha sido suficiente para consolidar a nivel regional un desarrollo económico sostenible, es oportuno repensar las estrategias de integración. Se hace necesario idear una complementación que, a través de procesos de inversión, industrialización e innovación a nivel regional, permita avanzar sobre las ventajas estáticas. El concepto conocido como Complementación Productiva, avanza hacia esta dirección.

Sobre la Complementación Productiva: características y potencialidades

A partir de las conclusiones de un encuentro de expertos sobre Complementación Productiva Intraindustrial (CPI) convocada en 1995 por la CEPAL, el autor Bittencourt arma una conceptualización de la Complementación Productiva en tres vías, siendo estas las siguientes:

como conjunto de acciones públicas y privadas destinadas a aunar diferentes capacidades productivas con el objetivo de mejorar la eficiencia y competitividad mediante la actividad conjunta de los agentes radicados en los países socios.

como una relación entre empresas independientes [...] continua o estable en el tiempo, y no de operaciones comerciales aisladas en el mercado abierto.

la complementación dentro de la red de filiales preexistentes de una ET [Empresa Transnacional] (Bittencourt, 2003)

Asimismo, el “Programa de Integración Productiva del MERCOSUR” entiende la Integración Productiva como un proceso compuesto por tres características:

- a) el desarrollo conjunto de nuevas ventajas competitivas,
- b) realizado a partir de la complementación productiva y la especialización intrasectorial de todos los países del bloque
- c) para la integración, predominantemente, de pequeñas y medianas empresas de la región y empresas de los países de menor tamaño económico relativo, a los procesos productivos regionales (MERCOSUR, 2009).

De esta breve serie de criterios expuestos, resulta la configuración de un nuevo modelo de integración distinto al clásico esquema de ventajas comparativas estáti-

cas. Mientras que este último supone una complementación espontánea a partir de la explotación de las ventajas comparativas a nivel individual y unitario de los miembros de la integración, la Integración Productiva busca la construcción y desarrollo de una eficiencia colectiva. Esto “implica el desarrollo de nuevas potencialidades para la exportación, a través del incremento de la productividad alcanzado a partir de la división del proceso de producción de los bienes en los países del bloque” (MERCOSUR, 2009, p. 2). Lo anterior supone la instalación de procesos productivos transversales a la región, en el cual cada eslabón, sea capaz de agregar valor a un producto final que pueda o no, poseer una denominación regional. La búsqueda por la lograr una eficiencia colectiva y una transversalidad de los eslabones productivos, promueve una mayor complementación y cooperación a nivel horizontal entre agentes económicos como pequeñas y medianas empresas

La Integración Productiva se ha abordado, en su estudio como así también en la elaboración de programas, desde dos enfoques principalmente. El primero de ellos, tiene que ver con los Complejos Productivos o Clusters (López y Laplane, 2004). Estos, “en un sentido amplio, se refieren a la concentración local de ciertas actividades [...] se pueden incluir en esta categoría toda aglomeración de firmas en un espacio geográfico delimitado, que presentan un perfil de especialización distintivo y en el que existen flujos de comercio y cierta especialización entre firmas” (Bittencourt, 2003, p. 24). La articulación y consolidación de Cadenas Productivas o de Valor, ha sido la otra línea por la cual se ha canalizado el interés sobre la Complementación Productiva (López y Laplane, 2004). “Una cadena de valor consiste en el conjunto de actividades que son requeridas para llevar un producto al consumidor final, incluyendo las etapas de concepción y diseño, aprovisionamiento de materias primas y bienes intermedios, producción, comercialización, distribución y soporte posventa” (López & Laplane, 2004, p. 9).

Un modelo basado en las características que se han mencionado, es decir, en la Complementación Productiva, presenta ciertas ventajas para la construcción de una integración regional que sea funcional a un desarrollo económico a largo plazo para el bloque del Mercosur en general.

En primer lugar, una regionalización orientada a una complementación productiva promueve dinámicos mecanismos para superar las asimetrías entre los miembros de un conjunto regional, como al interior de los mismos. Por medio de la complementación productiva es posible articular mapas productivos en donde la integración regional se filtre a cada eslabón y agente económico del bloque. Esto atiende a la preocupación esbozada en el primer apartado de la lista descripta en la introducción acerca de las características que debería tener una complementación regional funcional a un desarrollo económico sostenible. Esto es así, ya que la integración productiva trata de promover una distribución más equitativa de los

96 beneficios, potencialidades y esfuerzos de un proceso de integración.

Siguiendo la mencionada lista de cualidades de una integración superadora, el segundo punto de la misma, hacía referencia a la reducción de la vulnerabilidad de las economías nacionales frente a los volátiles mercados mundiales.

Como se expresó en la introducción, la especialización, derivada de una regionalización en base a ventajas comparativas estáticas, se ha concentrado particularmente en las industrias ligadas a la producción primaria. Por las características propias de este sector, diversas vulnerabilidades lo afectan. La producción primaria debe lidiar con el deterioro de los términos de intercambio y de la volatilidad de los precios internacionales, con el proteccionismo en torno a este sector que se mantiene en los mercados de los países desarrollados, con procesos más lentos en cuanto incorporación de innovación tecnológica, y con una débil capacidad de absorción de fuerza laboral, por mencionar algunas debilidades.

Por ello es que desde las economías nacionales se intentan promover y fomentar procesos de diversificación y el desarrollo de nuevas industrias. Esta necesidad se hace aún más clara al repasar estadísticas mundiales que señalan, por ejemplo, que “el volumen de exportaciones manufactureras se multiplica por 36 en la segunda mitad siglo XX, impulsado por los productos de alta y media tecnología, mientras que el comercio de productos agrícolas se multiplica por 6” (Bittencourt, 2003, p. 12). En la persecución de este objetivo de desarrollo y diversificación industrial, la Complementación Productiva puede realizar dos aportes valiosos en el bloque Mercosur.

El primero de estos aportes es que la Complementación Productiva puede colaborar en el avance hacia redes de integración más complejas y sofisticadas que logren explotar al máximo las potencialidades del comercio intrarregional. Con respecto a los flujos de intercambio entre los mismos miembros del Mercosur, se repite el mismo patrón que se observa a nivel del comercio intrarregional en toda la región de América Latina y el Caribe. Como se describe en el informe “Monitor de Comercio e Integración 2018” del Banco Interamericano de Desarrollo, “el patrón comercial intrarregional de América Latina y el Caribe se diferencia notablemente del extrarregional. La canasta exportada a la propia región está más diversificada, contiene una mayor proporción de productos manufacturados, densidad tecnológica superior y cuenta con niveles de calidad más altos” (Giordano, 2018, p. 59). A esta descripción es posible darle un correlato estadístico cuando se observan las cifras del comercio intra-Mercosur. Entre los 6 principales capítulos que conforman el total de exportaciones al interior del mismo bloque, se encuentra el de los ‘vehículos automóviles, otros, sus partes y accesorios’ (participando en un 31% del total), el de los ‘combustibles minerales, aceites minerales, ceras minerales, otros’ (con un 10%), el ‘reactores nucleares, calderas, máquinas, otros’ (con un 5,8%), el de

‘semillas y frutos oleaginosos, paja y forrajes, otros’ (con un 5,3%), el de ‘cereales’ (con un 4,8%) y el de ‘plásticos y sus manufacturas’ (4,7%) (Mercosur, 2018). Por otro lado, entre los principales capítulos que conforman el total de exportaciones exteriores al Mercosur, se encuentra el de ‘semillas y frutos oleaginosos, paja y forrajes, otros’ (con un 14%), el de los ‘combustibles minerales, aceites minerales, ceras minerales, otros’ (con un 10%), el de ‘carnes y despojos comestibles’ (con un 6,6%), el de ‘residuos y desperdicios de las industrias alimentarias’ (con un 5,9%) y el de ‘vehículos automóviles, otros, sus partes y accesorios’ (con un 5%) (2018).

No obstante, la presencia de una canasta más diversificada y con una participación mayor de manufacturas, las exportaciones intrarregionales continúan representando una proporción menor en comparación a aquellas destinadas hacia afuera del bloque. Por ello, el profundizar el comercio entre los socios del Mercosur a través de redes de complementación productiva permitiría un mejor provecho de las potencialidades del comercio intrabloque.

El segundo aporte de la integración productiva en relación al desarrollo y diversificación industrial, tiene que ver con que los mecanismos y redes de integración productiva pueden convertirse en facilitadores a la hora de la implementación de políticas públicas de promoción industrial. En una temprana etapa de promoción industrial a nivel micro, el emplear la complementación productiva y un subsecuente fomento a la formación de complejos productivos o a la articulación de cadenas de valor, puede presentarse como una forma de fomento que evite grandes desequilibrios a nivel macroeconómicos. El despliegue de políticas de fomento a la industria en diversos casos recae en la adopción de restrictivas medidas proteccionistas en pos de un equilibrio macro, este tipo de medidas han tenido gran impacto negativo sobre la profundización de la integración económica en la región del Mercosur. Por otra parte, para aquellos casos de estrategias más avanzadas y holísticas de promoción de la industria, la instalación de complejos industriales y de cadenas de valor, pueden facilitar la implementación de políticas de fomento, acortando de este modo, la brecha que existe entre las etapas de diseño y ejecución de políticas.

Por último, la generación de empleo productivo y de procesos de I+D+i, también forma parte de los objetivos a lograr para consolidar un desarrollo económico sostenible. En este punto, la Complementación Productiva presenta un gran potencial. Los altos grados de cooperación que supone una búsqueda por la “eficiencia colectiva”, tienden a crear redes regionales que facilitan la trasmisión de conocimientos, know-how y técnicas. Todo esto genera un ambiente propicio para el desenvolvimiento de fuerzas creativas que generen impactos positivos sobre los índices de productividad, sobre el entrenamiento de la mano de obra y sobre los procesos agregación de valor e innovación de productos finales.

Dado que lo discutido hasta ahora parece encontrarse más bien en el plano de lo

abstracto, vale mencionar que la Complementación Productiva no trata de un modelo basado en intrincaciones o indeterminados, al contrario, es posible de construir y alcanzar a través de acciones concretas. Algunas de estas que se pueden mencionar son, por ejemplo:

- El fomentar de la cooperación y sociedad entre empresas de los miembros del bloque.
- La facilitación del flujo de información comercial y financiera, tal como regímenes aduaneros, líneas de créditos e inversión, estándares técnicos y de calidad, etc. El contar con una información clara y concisa fomenta la comunicación entre empresas y con ello la cooperación. Además, mejora las posibilidades de acceso a mercados y proyectos conjuntos.
- La promoción del estudio e investigación sobre formas de profundizar las relaciones de cooperación y complementación en materia económica y comercial entre los socios del bloque.
- El estimular la asociación y articulación entre agencias, tanto públicas como privadas, que faciliten la cooperación comercial y económica.
- El promover la participación conjunta de empresas de los países miembros del bloque. Tales proyectos pueden incluir clusters o complejos productivos, joint ventures, consorcios de exportación, entre otros.

En el siguiente apartado se pretende continuar con este propósito de otorgarle un aspecto más concreto a la Complementación Productiva dentro del marco del Mercosur. Así, en título que sigue se desarrolla una breve propuesta sobre complementación productiva en la industria de software y servicios informáticos (SSI) a nivel del bloque.

Complementariedad productiva en la industria de software y servicios informáticos en el Mercosur

Una nueva revolución industrial se está gestando y en esta, industrias como la del software y servicios informáticos (SSI), se comienzan a consolidar como motores fundamentales para el crecimiento y desarrollo de las economías. Los resultados de la industria de SSI tienen la capacidad de transformarse en plataformas de soporte para otros productos o servicios industriales, piénsese por ejemplo en como un sistema operativo de código abierto se puede convertir en base del desarrollo de otros sistemas operativos, o como una aplicación de realidad virtual puede utilizarse tanto para generar productos de entretenimiento, educación, o entrenamiento. En relación a esta característica de soporte que tiene la industria del SSI, también cabe

mencionar que este sector presenta gran dinamismo y capacidad de exhibir tendencias de crecimiento exponencial. Además, esta rama industrial también sirve a los países para lograr una inserción internacional asentada en los sectores de mayor valor agregado. Estas son algunas de las cualidades que hacen que la industria del SSI se transforme, como se mencionó anteriormente, en un sector económico cada vez más importante.

La importancia que tiene esta actividad industrial es reconocida por los países del bloque del Mercosur, así es que en estos se ha comenzado a avanzar incipientemente en el desarrollo de instrumentos específicos a la misma. Por ejemplo, en Argentina existe el Fondo Fiduciario de Promoción de la Industria del Software (FONSOFT), que tiene como objetivo apoyar los estudios en carreras tecnológicas, como así también promover “la generación de nuevos emprendimientos y el fortalecimiento de PyMES, productoras de bienes y servicios pertenecientes al sector de Tecnología de la Información y las Telecomunicaciones (TIC)” (Mincyt, s/d). Otro ejemplo posible a mencionar es el Programa Nacional de Software para la Exportación (SOFTEX) de Brasil. No obstante, estos avances en la implementación de instrumentos nacionales en materia de la industria del SSI, a nivel de Mercosur aún no existen mecanismos o políticas regionales específicas a este sector.

Estas dos condiciones, la importancia económica del sector ISS y el vacío de políticas de integración en esta materia, llaman a prestar atención al tema, particularmente teniendo presente el concepto de Complementación Productiva.

Si bien la participación de la industria del software es baja tanto en el Producto Bruto Interno (PBI) como en las exportaciones de los países de Mercosur (López, 2007), existe la particularidad de que la mayor parte de los flujos de exportación son de carácter intrarregional (ya sea América Latina o Mercosur). Como describe López:

En cuanto a las actividades de exportación, en el caso de Brasil, se estima que 40% de las mismas va a América Latina, 33% a los EEUU y 20% a Europa. En Argentina, si bien la información disponible no permite tener cifras precisas sobre el tema, se sabe que el grueso de las exportaciones se dirige a América Latina (fundamentalmente Chile, México y los países del MERCOSUR), aunque también hay corrientes significativas de ventas a EE.UU. y España. [...] En Uruguay, en tanto, sólo el 25% de las exportaciones va a países desarrollados (el grueso a España y EE.UU.), y otro 70% a América Latina (2007, p. 11).

Estas cifras presentan un escenario que invita a pensar en estrategias de profundización y complejización de las redes de integración productiva en materia de soft-

ware entre los socios del bloque Mercosur. El tendido de cadenas de valor, complejos productivos u otros tipos de proyectos conjuntos intra bloque en la industria del SSI, sería un paso más para consolidar la existencia de una canasta regional de exportaciones caracterizada por su diversidad y mayor valor agregado. A su vez, el trabajar en pos de una eficiencia colectiva puede ahondar en el fortalecimiento de las ventajas competitivas de la industria del software de la región, así pudiendo mejorar las posibilidades de exportación hacia países extra-bloque. De esta forma, este sector de gran valor agregado puede llegar a incrementar su participación tanto en el PBI, como en las exportaciones totales, de los socios del Mercosur.

El fomento de redes de asociación regional, ya sea intra-firmas o intra-gobiernos, puede facilitar la transmisión de conocimiento y know how en materia de promoción de la industria del ISS. Como ya se describió más arriba, los países de la región ya han comenzado a implementar instrumentos y políticas públicas en esta materia. De esta forma, la profundización de la integración regional en el sector del software podría partir de herramientas ya consolidadas, evitando tener que comenzar la planificación e instrumentalización de las mismas desde cero.

En relación a la construcción conjunto de herramientas de fomento, la integración regional también facilitaría la identificación de las necesidades a sortear para un mejor desarrollo de la industria a nivel regional e internacional; sean estas necesidades de servicios, normas de calidad, infraestructura, normativa, etc. Algunos de los problemas comunes que enfrenta la industria del ISS en los países de Mercosur, son, por ejemplo, el número limitado de profesionales, las debilidades presentes en los países en materia de infraestructura de comunicaciones y las dificultades en el acceso al financiamiento (López, 2007).

Atendiendo a esto último, la integración regional también puede recaer en la creación de redes intra-bloque de financiamiento hacia el sector del software. Así, esto no solo aportaría un impulso regional a la industria del ISS, sino también puede otorgar un mayor dinamismo al sector financiero al interior del bloque.

Además, a partir de una mayor integración regional, es posible promover la formación de consorcios de exportación/importación que mejorarían las condiciones de acceso a mercados regionales e internacionales de las empresas de software intrabloque. Esto es especialmente relevante dado que las firmas de software de la región se caracterizan por ser de tamaño reducido y joven trayectoria (2007).

Como se observa, las posibilidades en pos de lograr una mayor integración productiva son variadas y cada una de estas presenta potenciales beneficios que fortalecerían esta rama industrial cada vez más importante.

Conclusión

Para competir a nivel mundial se hace cada vez más necesario para las economías nacionales y sus agentes particulares, el integrarse. Dado que los antiguos modelos basados en las ventajas comparativas estáticas han demostrado no ser suficientes para impulsar un desarrollo económico a largo plazo y, fundamentalmente, han hecho poco por la reducción de las asimetrías en la región del Mercosur: nuevas estrategias de integración deberían ser pensadas e implementadas. El impulsar la articulación de procesos de Complementación Productiva se convierte en funcional a este objetivo.

A partir de este tipo de complementación se prioriza la construcción colectiva de incrementos en la competitividad, de aumento de la productividad, la preparación de empleo calificado, y la mejora de los índices de exportaciones; superando así la especialización estática. De esta forma, la Complementación Productiva significaría para el Mercosur una alternativa superadora.

Más arriba se presentaron argumentos en favor de la Complementación Productiva como mecanismo para el avance sobre las deficiencias del bloque del Cono Sur, como para el logro de un desarrollo económico a largo plazo. En primer lugar, se mencionó que la articulación de redes productivas regionales que lleguen a cada eslabón y agente económico del bloque, puede lograr una reducción de las asimetrías entre los miembros del Mercosur, como al interior de los mismos. En segundo lugar, se describió que la Complementación puede cumplir dos roles positivos en la promoción y fomento de procesos de diversificación y el desarrollo de nuevas industrias. Uno de estos roles tiene que ver con que la integración productiva ayudaría a consolidar la diversidad, calidad y competitividad de la canasta comercial regional. El otro aporte en relación al desarrollo industrial se vincula con que las redes de integración productiva pueden convertirse en facilitadores a la hora de la implementación de políticas públicas de promoción industrial. Por último, se indicó que la Complementación Productiva puede acompañar los procesos de I+D+i.

Además de estos argumentos, con el fin de presentar a la Complementación Productiva como una posibilidad alcanzable, se presentaron algunas acciones posibles. Entre estas es posible referirse a la facilitación del flujo de información comercial y financiera entre los socios del bloque, la promoción del estudio e investigación en relación a la materia, o la asociación entre agencias, tanto públicas como privadas, que faciliten la cooperación comercial y económica. Asimismo, se presentó una propuesta en un área particular, la industria del software y servicios informáticos, para el avance de la integración productiva entre los socios del Mercosur. La creciente importancia que está adoptando este sector para el logro de crecimiento y desarrollo económico, junto al vacío de políticas de integración en esta materia, invitan a plantearse las posibilidades de complementación productivas entre los

A modo de cierre de la presente conclusión, es necesario señalar que más allá del señalamiento que se hizo en relación a los beneficios de la Complementación Productiva y de la agenda propositiva que se presentó respecto a la misma, el logro de este tipo de esquemas de integración más complejos no está exento de desafíos y obstáculos.

En relación al Mercosur, uno de estas dificultades tiene relación con los vaivenes de la voluntad política en torno al logro de una profundización de la integración regional. Al momento de escritura de este trabajo, se encuentra abierta la incógnita sobre cuál será la orientación que tomará Brasil, la mayor economía del bloque, en relación al proceso de integración. Un nuevo gobierno se instalará en Brasilia en 2019 y este ha sido uno que, durante los tiempos de campaña, no guardó recaudos a la hora de expresar sus renuencias con respecto al Mercosur. Que tanto de estas expresiones de campaña llegan a concretarse en acciones en el período de mandato, es una cuestión a ofrecerle seguimiento en el futuro. De forma similar, también permanece la incógnita de cuál será el futuro del nuevo socio del bloque, Venezuela, quien está actualmente suspendida. Este tipo de incertidumbres sobre la voluntad política en relación al logro de objetivos de integración, sin dudas repercute de forma negativa en las posibilidades de planificación e implementación de proyectos de Complementación Productiva.

Además de la cuestión de la voluntad política, también es necesario tener presente como obstáculo, el siempre presente hecho de la puesta en práctica de los proyectos de Complementación pueden alejarse de lo ideado al respecto, llegando a presentarse externalidades no deseadas o no planificadas. De ahí la importancia de que este trabajo también sirva de invitación a ahondar en estudios sobre aspectos positivos y negativos en relación a proyectos de Integración Productiva que han tenido lugar, o están en funcionamiento, al interior del bloque.

No obstante, los desafíos señalados, la Complementación Productiva, en especial en sectores dinámicos y de gran valor agregado, como el del software y servicios informáticos, guarda un importante potencial beneficioso para los miembros del Mercosur. Esta condición debería servir de incentivo para lograr superar los mencionados obstáculos, para así lograr comenzar a robustecer el mapa de redes de integración productiva al interior del bloque del Cono Sur.

Bibliografía

ALADI. (2002). Paraguay en el Proceso de Integración Regional: Características y Condicionantes. Montevideo: Departamento de Promoción Económica-ALADI. Obtenido de: [http://www.aladi.org/nsfaladi/estudios.nsf/5b189d44e520606803256aa7006aa4a9/cad1909d2d13bb8b03256bdf005a7dda/\\$FILE/8-02.pdf](http://www.aladi.org/nsfaladi/estudios.nsf/5b189d44e520606803256aa7006aa4a9/cad1909d2d13bb8b03256bdf005a7dda/$FILE/8-02.pdf)

Bittencourt, G. (2003). Complementación Productiva Industrial y Desarrollo en el Mercosur. Departamento de Economía, Facultad de Cs. Sociales, Universidad de la República Uruguay. Obtenido de: <http://www.decon.edu.uy/~gus/prodmercdt15-03gb.PDF>

Bittencourt, G. y Masi, F. (2002) Las economías pequeñas en el Mercosur: evolución y perspectivas de desarrollo, en Desafío de integrarse para crecer. Balance y perspectivas del Mercosur en su primera década. Buenos Aires: BID, Red MERCOSUR, Siglo XXI Editora Pág. 375-401. Obtenido de: <http://biblioteca.clasco.edu.ar/Paraguay/cadep/20160721051123/5.pdf>

Blázquez de la Hera, M. L., & García Ochoa Mayor, M. (2009). Clusters de innovación tecnológica en Latinoamérica. GCG Georgetown University - Universia, pág. 16-33. Obtenido en: http://gcg.universia.net/pdfs_revistas/articulo_136_1260809763622.pdf

Giordano, P. (coord.) (2018) Monitor de Comercio e Integración 2018. El salto a la calidad: la sofisticación de las exportaciones como motor del crecimiento. Banco Interamericano de Desarrollo. Obtenido en: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/9276/Monitor-de-comercio-e-integracion-2018-el-salto-de-calidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

López, A. (coord.) (2007). Complementación productiva en la industria del software en los países del Mercosur: impulsando la integración regional para participar en el mercado global. Swiss Agency for Development and Cooperation-SCD (Suiza). Obtenido de: <http://www.redsudamericana.org/sites/default/files/doc/DT107Informe%20Final%20Regional%20Complementariedad.pdf>

López, A. y Laplane, M. (2004). Complementación Productiva en el Mercosur. Perspectivas y Potencialidades. Montevideo: Programa Sindical Regional de la Fundación Friedrich Ebert. Disponible en: http://www.ciu.com.uy/innovaportal/file/14312/1/97_-_doc_complem_esp.pdf

Lucángeli, J. (2008). MERCOSUR: progresa la integración productiva. Revista del CEI, pág. 23-39.

Mincyt (s/d) FONSOFT. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Obtenido de: <http://www.agencia.mincyt.gob.ar/frontend/agencia/instrumentos/2>

Mercosur (2009). Seminario de Integración Productiva del Mercosur. Apuntes para una síntesis y una agenda para el futuro. Montevideo: Secretaría del Mercosur. Disponible en: <http://www.mercosur.int/innovaportal/file/463/1/apuntes%20seminario.pdf>

Mercosur (2018) Sistema de Estadísticas de Comercio Exterior del Mercosur. Obtenido de: <https://estadisticas.mercosur.int/>

Terra, M.I (2008) Asimetrías en el Mercosur: ¿un obstáculo para el crecimiento? en Ecos, n° 2, diciembre 2008. Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República del Uruguay. Obtenido de: <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodeeconomia/wp-content/uploads/sites/2/2015/05/ecos2.pdf>